

Vergara. De una timidez que le quita algo de gracia, a la forma; algo de brillo a la imagen; pero no verdad, a la verdad.—GUILLERMO KOENENKAMPF.



EL HOLANDÉS VOLADOR, por *Ernesto Silva Román* (Zig-Zag, 1949).

El arte de Silva Román en «El Holandés Volador» consiste en saber narrar los hechos que toma como temas.

No debemos ver en sus cuentos al creador de situaciones ni de personajes, pero sí al expositor magnífico que cumple con una labor no menos artística cual es la de entretener al lector.

La fluidez de estilo y la vida que pone en las descripciones de escenas y personajes, ocultan a la generalidad de los lectores el fondo (si lo tiene) insustancial de los temas.

De corte absolutamente pagano, la ideología que podemos apreciar en los 20 cuentos que nos presenta su autor, son de un sentido nihilista total. Para Ernesto Silva Román los hombres son movidos irresistiblemente por el orgullo y la soberbia, como podemos apreciar en el primero de ellos que lleva el título de la obra; o por la ambición de poder y riquezas como en «El Tesoro de los Mallinao», «Larama Cota», y «La Fórmula del Espacio»; o bien, por la voz de la carne y los sentimientos procaces como en ese magnífico ejemplo de panteísmo: «Vida».

Con ansiedad, aunque infructuosamente, recorrimos las páginas de esta obra en pos de una idea constructiva, de la cual podamos extraer un fondo edificante; sin embargo nuestra labor le da bote con la realidad: «El Holandés Volador» carece de fondo ideológico.

A nuestro juicio, el fin primordial de una novela, cuento, o lo que sea, es imponer y defender una idea, personal o ajena, pero exponerla. Un relato imaginativo meramente formal, carente de fondo, es como una escultura, muy hermosa pero sin

vida interior porque es una obra muerta. ¿Qué se propone en su libro Silva Román? A fuer de entrenar, nada más. ¿Tal vez, a veces una crítica destructiva contra los numerosos defectos que como débiles creaturas tenemos los humanos? Es verdad. Ejemplo magnífico tenemos en la citada «La Fórmula del espacio», que es un bello retrato de la realidad, aunque llevado al campo netamente pesimista. Para su autor, el máximo de bienestar que reciba el pueblo obrero, más exigencias tendrá y nunca estará contento. Pero esto no se debe a su condición de tales, sino a la demagogia de ilusos que hacen de su ignorancia cuna para anidar estos innobles pensamientos.

A nuestro juicio es éste junto a «La Célula Montruosa», los aciertos más representativos de su capacidad imaginativa, como de su don de ponerle movimiento a las descripciones.

Las escenas muy reales y presentadas con un colorido que atrae. Los diálogos cortos, casi violentos, pero de un contenido que refleja en Silva Román un poder de síntesis que es el secreto para triunfar en este difícil género literario que es el cuento.

Ya el prologuista, Eugenio Orrego Vicuña, ha hecho caudal de las magníficas condiciones de Silva Román en el relato fantástico.

No cabe lugar a dudas que este tipo de cuento explota con mayor acierto su autor, porque casi se puede decir que no explota otro estilo.

Sin embargo, debemos recordar algunos nombres que lo han precedido en este campo.

Desde luego el mito de «El Holandés Volador», es muy antiguo y ha sido bastante trabajado. Si no nos equivocamos hay hasta un drama wagneriano que lo trata.

«El Calcuche» no necesitamos sino recordar el nombre de Magdalena Petit.

¿Pudo ser tomado de «Un espíritu inquieto» de Manuel Rojas la concepción de «La Ronda de los muertos»? ¿Y «El tesoro»

ro de los Mallinao» de «Cabo de Hornos» de Francisco Coloane? ¿«Larama Cota» del mito de la Ciudad de los Césares?

No es menos improbable la influencia de los «Cuentos fantásticos» de Carlos Coello en el estilo de Ernesto Silva.

A pesar de que todo esto le resta originalidad a la trama de cada uno de ellos, este ramillete de 20 cuentos, cumplen con un fin primordial: entretienen al público hasta hacerlo olvidarse de sí mismo para vivir sus argumentos, tal poder conquistador tienen, debido a la agilidad mental como están tratados.—
OSCAR ESPINOSA MORAGA.



«FRONTERA», por *Luis Durand*.

A pesar de que este conocido escritor, se contaba ya entre los buenos narradores nacionales, aun no se había logrado de él la obra definitiva, la gran novela que levantara su nombre a la alta categoría de los tres o cuatro más grandes novelistas del Continente.

Luis Durand ha creado, con «FRONTERA», un vasto y lozano mundo de encantamiento, mundo al que nos hace penetrar con el corazón henchido de expectación y de coraje, y en el que sentimos el latido violento de la propia inquietud y las hondas resonancias de la raza.

Para los que conocen sangre adentro, la terrible aventura de los valles del Sur, su apasionada y sangrienta lucha tras el espejismo fascinante y la gloriosa posesión, es realmente grato constatar de que el autor ha conseguido una creación de verdadera alcurnia en la literatura americana.

Luis Durand ha realizado la gran novela de los últimos tiempos y si bien es cierto que nos lastima de vez en cuando algún rasgo quemante de un realismo exagerado, ello se borra veloz-